

La Semana

Redacción de El Bien Público

Año II. Sábado 24 enero de 1914.-N. 51

CULTOS

Parroquia de Santa María

Domingo día 25 de Enero.—Misas rezadas a las horas de costumbre. A las diez la mayor, con homilía por el Reverendo don Pedro Roselló, Vicario. A las dos catecismo para niños. A las tres Vísperas, Completas, Rosario y continuación del octavario en honor de San Sebastián, Patrón menor de esta Ciudad, el cual terminará el martes al anochecer. A las cinco instrucción doctrinal por el expresado señor Vicario.

En la iglesia de San José, catecismo para niñas a las tres.

En la Concepción, catecismo para niños el lunes, miércoles y viernes al anochecer.



Parroquia de Ntra.

Sra. del Càrmen

Esta noche, empezando a las seis, se dará principio al solemne Novenario en honor de la Sagrada familia.

Mañana, festividad de la Sagrada Familia.— Misas rezadas a las 5 y media, 7 y media y 9. La de 7 y media será de Comunión General para los asociados y demás devotos de la Sagrada Familia. A las 10 se cantará la solemne Misa mayor, predicando el Director de la Cofradía, Rdo. señor Pons Seguí Presbitero. Por la tarde a las 3 canto de Vísperas, rezo de Rosario y los cultos del Novenario a la Sagrada Familia. A las 4 y media plática doctrinal por el Lic. Rdo. señor Cura Economo.

Enseñanza del Catecismo, de 9 y media a 10 y media de la mañana de 5 y 6 de la tarde en

Co'legio de los Hermanos de las Escuelas Cristia-
nas. De 4 a 5 de la tarde en la Residencia de las
Carmelitas y Asilos de San Juan y San Fernan-
do.

Lunes 26.—Misas rezadas a las horas de cos-
tumbre. Por la noche, empezando a las 6, conti-
nuación del Novenario a la Sagrada Familia,
practicándose a la misma hora los restantes días
de la semana.

Sábado 31.—A las 7 y media Misa rezada con
exposición del Santísimo y Visita a la Virgen, a
intención de la Cofradía. Por la noche, despues
de los cultos del Novenario, Salve cantada a la
Virgen.

Parroquia de San Francisco de Asis

Cuarto domingo de Enero.—A las cinco y a
las siete Misas rezadas. A las ocho menos cuarto
Misa de comunión general para los tarsieios. A las
nueve y media la Misa de la tropa y a las diez la
mayor con explicación del Santo Evangelio. A
las dos enseñanza de catecismo; a las tres y media
exposición del Santísimo Sacramento y vela por
el Turno de San Tarsicio. Al anocheecer, despues
del toque de Oraciones, se dará principio a la
solemne Novena de preparación a la fiesta de
San Blas, celestial abogado contra las enfermeda-
des de garganta.

Lunes 26.—A las ocho Misa rezada en la cripta
en sufragio de los difuntos recomendados.

Martes 27.—A las siete y media y a las nueve
Misas rezadas en el altar de San Antonio.

Adoracion Diurna y Nocturna al Santísimo Sacramento

Continúa la exposición diaria, de 5 a 6 y me-
dia de la tarde, en la iglesia de San Antonio
Abad.

—Mañana domingo 25.—Enero. Turno de San
Tarsicio número 1. Misa de comunión general en
San Francisco a las ocho menos cuarto. Vela Eu-
caristica de 3 y media a 5 tarde, Trisagio canta-
do. Por vez primera celebrarán los Tarsicios to-
dos sus actos, de conformidad con el nuevo Ri-
tual que acaba de editar el Consejo Supremo. Por
don Cesar Remon y en acción de gracias.

—Lunes 2 Febrero, fiesta de la Purificación
de Nuestra Señora. Camareras de Jesús Sacra-
mentado, Corte de Honor, Adoradoras Honora-
rias y Tarsicianas. Misa de comunión a las ocho
en la capilla del Pilar. Junta general reglamenta-
ria a las 4 de la tarde en la cripta de San Francis-
co. Reparto de premios a las Tarsicianas.

En la Concepción, católicos para niños y la
nes, miércoles y viernes al anocheecer.

Santo Evangelio

«En aquel tiempo: Habiendo bajado Jesús del monte, le fué siguiendo una gran muchedumbre de gentes; en esto, viniendo a Él un leproso, le adoraba, diciendo: Señor, si tú quieres, puedes limpiarme. Y Jesús, extendiendo la mano, le tocó, diciendo: Quiero, queda limpio. Y al instante quedó curado de su lepra. Y Jesús le dijo: Mira que no lo digas a nadie; pero vé a presentarte al Sacerdote, y ofrece el dón que Moisés ordenó, para que les sirva de testimonio. Y al entrar en Cafarnaum le salió al encuentro un Centurión, y le rogaba, diciendo: Señor, un criado mio está postrado en mi casa paralítico y padece muchísimo. Dícele Jesús: Yo iré y le curaré. Y le replicó el Centurión: no soy yo digno que tú entres en mi casa; pero mándalo con tu palabra, y quedará curado mi criado. Pues aún yo, que no soy más que un hombre sujeto a otros, como tengo soldados a mi mando, digo al uno: marcha, y él marcha; y al otro: vén, y viene; y a mi criado: haz esto, y lo hace. Al oír esto Jesús mostró grande admiración, y dijo a los que le seguían: En verdad os digo que ni aún en medio de Israel he hallado fé tan grande. Así yo os declaro que vendrán muchos del Oriente y Occidente y estarán a la mesa con Abraham, Isaac y Jacob en el reino de los cielos; mientras que los hijos del reino serán echados fuera a las tinieblas; allí será el llanto y el crujir de dientes. Después dijo Jesús al Centurión: Véte y succédate conforme has creído.

Y en aquella hora misma quedó sano el criado.»
(S. Mateo, capítulo VI I).

CONSIDERACION

Gran fortuna fué la del leproso al exclamar: «Señor, si quieres puedes limpiarme», pues supo atinar con lo que Dios pretende por medio de las calamidades con que nos aflige, que es conducirnos a su conocimiento, llevarnos a su amor, y a que busquemos en Jesucristo y de él espere el remedio de ellas, pues si el Señor nos castiga es no solo porque lo merecemos, sino también para sacarnos de la lepra que se nos pega de la culpable afición a los bienes perecederos de esta vida.

Sentimientos

Unos, con su lengua, hieren
Más que de un puñal los filos;
Y aunque lo conocen todos,
Nadie les llama asesinos.

Otros, roban honra y fama
Con sus dichos mofadores,
Y quizás se ofenderían
Si les llamasen ladrones.

Yo fui, hermana del alma,
Al Campo-santo a buscarte;

Ví tu nombre en una losa
 Que me decia; «Aquí yace»:
 Como decia «aquí yace»,
 Allí comencé a buscar
 Y solo hallé tierra y polvo
 Que me dijo: ¡Aquí no está!
 ¿De dónde vienes? Del cielo.
 ¿A donde vas? A la tierra.
 ¿Qué buscas? Busco una cárcel.
 ¿Para qué? Para estar presa.
 ¿Quién eres? Un alma presa.
 ¿Dónde? En la cárcel del cuerpo.
 ¿Qué quieres? Quiero ser libre.
 ¿Para qué? Para ir al cielo.
 Iba a quedarme dormido;
 Mas sentí abrirse la puerta,
 Y ví que entraba una sombra...
 ¡La sombra de mi conciencia!
 Luego, se detuvo inmóvil,
 Inmóvil junto a mi lecho...
 Y aunque no me dijo nada,
 ¡No pude dormir de miedo!

JULIO ALARCON MELENDEZ.

La oración

Isabel, la discreta y piadosa Isabel, estaba bordando en compañía de su hija, la virtuosa y hermosísima María.

Desde las diestras manos de la madre y la hija

pasaban al nevado lienzo los brillantes hijos de oro, convertidos como por arte mágica en allos, hojas y flores resplandecientes.

De pronto Isabel se sintió presa de un blando sopor, a favor del cual no tardó en quedar muy pronto profundamente dormida.

Mientras estaba durmiendo tuvo un ensueño por demás peregrino y maravilloso.

Soñó que desde el bello rostro de María subian una multitud de rayos de oro que iban a perderse en el cielo.

Isabel despertó preocupada y sobrecogida aún con lo que acababa de ver en su sueño.

¿Quién me podría descifrar (se decia) el sentido del extraño sueño que acabo de tener?

Y fuése la buena y virtuosa madre a consultar a un anciano venerable, cuyo profundo saber era proverbial en toda la comarca.

Al hallarse en presencia del anciano, Isabel le refirió su ensueño.

—Ese no es ensueño (le dijo el sabio); habéis visto sencillamente lo que entonces sucedia, y nada mas.

—¿Cómo es eso, señor? replicó la madre; porque ahora lo entiendo menos.

—Es la cosa mas sencilla. Los rayos de oro que saliendo del rostro de vuestra hija se elevaban hasta el cielo no significaban ni eran otra cosa que la oración, que se desprendia de su alma y llegaba hasta el mismo trono de Dios.

